



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/21954
21 de noviembre de 1990
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 21 DE NOVIEMBRE DE 1990 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntarle el texto de la entrevista que el 15 de noviembre de 1990 concedió el Sr. Saddam Hussein, Presidente de la República del Iraq, a la cadena de televisión norteamericana ABC.

Le agradeceré que tenga a bien disponer que la presente carta y su anexo se distribuyan como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dr. Abdul Amir AL-ANBARI
Embajador
Representante Permanente

Anexo

El 15 de noviembre de 1990 el Sr. Saddam Hussein, Presidente de la República del Iraq, concedió una entrevista al Sr. Peter Jennings, corresponsal de la cadena de televisión norteamericana ABC.

La entrevista, que giró en torno a la situación imperante en la zona del Golfo Arabe, fue difundida por la citada cadena de televisión el mismo día, 15 de noviembre de 1990. Ofrecemos a continuación el texto de la entrevista.

ABC News: Sr. Presidente, hace unos meses ustedes y los Estados Unidos eran amigos. Ustedes les vendían petróleo y los Estados Unidos ayudaban al Iraq en su proceso de desarrollo. Y no existían diferencias con los Estados Unidos de América sino que incluso eran amigos. Pero ahora los ejércitos de los Estados Unidos y del Iraq se hallan enfrentados el uno al otro y tal vez entren en guerra. ¿Qué piensa usted, Sr. Presidente, de lo que ha ocurrido hasta ahora?

Presidente: En realidad habría que hacer esa pregunta al Gobierno norteamericano, porque quien ha venido aquí con su ejército para poner en peligro la seguridad de la zona es el Gobierno norteamericano. Pese a ello queremos decir que seguimos considerándonos amigos del pueblo norteamericano. Y que seguimos dispuestos a mantener con los Estados Unidos de América, sobre la base de la igualdad y la justicia, las mismas relaciones que mantenemos con los demás países. Pero decir que los Estados Unidos de América han contribuido al desarrollo del Iraq es algo inexacto. Durante el breve período en que se restablecieron las relaciones diplomáticas entre nosotros, nuestras compras se limitaron en general a productos destinados al consumo, cereales entre otras cosas, cuyo suministro fue interrumpido, no obstante, por decisión del Congreso de marzo de este año, es decir, cinco meses antes de los acontecimientos del 2 de agosto.

ABC News: Sr. Presidente, pocos días atrás uno de sus amigos en la zona nos decía que hace un mes creía que las probabilidades de guerra en la región eran del 75% y las de paz, del 25%, y que ahora cree que las probabilidades de paz son del 60% mientras las probabilidades de guerra han descendido al 40%. ¿Qué opina al respecto usted, Sr. Presidente?

Presidente: Nosotros no tenemos acceso al pensamiento del Gobierno norteamericano como para hacer cálculos de probabilidades, pues la decisión de emprender la guerra no es cosa nuestra sino que la puede tomar el Gobierno norteamericano o quienes lo empujan en esa dirección, pero nosotros no podemos dar un porcentaje determinado de probabilidades en favor de la guerra o de la paz.

ABC News: ¿Y quién es el que empuja al Gobierno norteamericano?

Presidente: A nuestro juicio el Gobierno norteamericano ha caído en un error de apreciación y se ha precipitado en adoptar medidas que suponen ahora una gran carga, tanto para él como para la humanidad entera. ¿Que quiénes son los que lo empujan en esa dirección? Pues Thatcher, Israel, Hosni Mubarak y el Embajador saudita en Washington. Esto es lo que nosotros creemos, pero podemos decir

claramente que, en lo que respecta a nuestra posición, nosotros queremos la paz y queremos la estabilidad en la zona, de igual modo que deseamos la paz y la estabilidad en el mundo entero.

ABC News: Entonces ¿es posible hablar de paz o de una solución pacífica de esta crisis? Sr. Presidente, usted ha dicho en el pasado que estaba dispuesto a hacer sacrificios en la guerra, pero ha dicho también al Ministro de Relaciones Exteriores chino que está dispuesto a hacer sacrificios en aras de la paz. ¿Sería posible obtener mayores precisiones sobre este punto? ¿Qué opina Vuestra Excelencia al respecto?

Presidente: Cuando usted tiene en su mano la decisión de la guerra y la paz y se sienta conmigo para que nuestra decisión sea de paz, se dará entonces cuenta con toda seguridad de cuáles son los pasos que constituirían un sacrificio por parte del Iraq para conseguir la paz. Sin embargo, podemos afirmar hoy que, como pueblo y como nación, estamos dispuestos a hacer un sacrificio por la paz y que, al mismo tiempo, estamos preparados a hacer un sacrificio en circunstancias de guerra que los demás han provocado. Es natural que opinemos que la paz es una gran victoria, que reportaría beneficios a la región y al mundo entero. Naturalmente, las partes interesadas en crear una situación de paz tendrían que hacer sacrificios en este sentido, y consideramos que el Iraq figura entre aquellos que deben aportar un sacrificio en aras de la paz.

Observo que ustedes dos se sientan a la derecha, ello significa que los dos deben ser derechistas.

Intérprete: Se trata de una posición derechista impuesta, y no elegida.

ABC News: Sr. Presidente, creo que estará de acuerdo conmigo en que estamos sentados frente a frente y que nuestra relación debe ser directa.

Presidente: Tiene toda la razón.

ABC News: ¿Puede darnos alguna información o ideas acerca del objetivo de lograr la paz y cómo espera conseguir que usted mismo y la alianza que se ha formado contra usted se encaminen hacia el sendero de la paz?

Presidente: Al principio de cada proceso de paz existen requisitos. En primer lugar, debe haber un diálogo a fondo y amplio entre las partes interesadas, y cada una de las partes debe estar dispuesta, psicológica y prácticamente, a encaminar todos los problemas en dirección de la paz y a efectuar los sacrificios necesarios en pro de la paz. Por ejemplo, imagínese lo siguiente: si se le pidiera a Siria que se mostrara flexible en su posición en el Líbano, ello sería difícil a menos que Siria percibiera una notoria ventaja al elegir el camino de la paz. La flexibilidad que aplicara a la cuestión de la ocupación del Líbano, por ejemplo, tendría que reportarle beneficios. Con respecto a nosotros, en nuestra calidad de árabes, consideraríamos que la liberación de los territorios palestinos, incluida Jerusalén, constituiría un beneficio para todos.

ABC News: Desearía que, a ser posible, me indicara un ejemplo referente al Iraq, no a Siria.

Presidente: Permítame citar un ejemplo. Si Siria recuperara el Golán y los países musulmanes obtuvieran Jerusalén y la liberación de los territorios palestinos y si desearan la paz de la que han sido privados desde que Israel ocupó los territorios árabes y Palestina, la flexibilidad por parte de Siria en cuanto a sus políticas en el Líbano no se consideraría como una derrota sino como una flexibilidad exigida por el arreglo de paz. El Iraq es también un país musulmán y árabe. Si se recuperara la estabilidad en el Líbano y se liberaran Palestina y el Golán, se consideraría como un beneficio y, además de este beneficio, el Iraq disfrutaría de paz debido a la ausencia de la situación y la conspiración conexas que dio lugar a los acontecimientos del 2 de agosto. Estos ejemplos le permitirán imaginar cuál es la situación.

ABC News: Sr. Presidente, en los Estados Unidos se cree que estamos entre la guerra y la paz con respecto a Kuwait. ¿Puede darnos alguna de sus ideas a este respecto? ¿Avanzamos hacia la guerra o hacia la paz?

Presidente: Lo que deseamos es orientarnos hacia la paz y no hacia la guerra. Quien debe contribuir a decantar la situación hacia la paz es el Gobierno de los Estados Unidos. Dicha decisión requiere un examen cuidadoso y no recurrir al uso de la fuerza como una opción sencilla. Por ejemplo, creemos que la reciente decisión del Gobierno de los Estados Unidos de enviar 100.000 infantes de marina a la región contribuye a que el Gobierno de los Estados Unidos esté empujando la situación hacia la guerra, y no hacia la paz. Sin embargo, si las fuerzas se utilizan únicamente con fines de defender a la Arabia Saudita, tal como era la decisión original del Presidente Bush, y su objetivo no es resolver la denominada "crisis del Golfo", esta circunstancia se acerca más a una perspectiva de paz que a una perspectiva de guerra.

ABC News: No le entiendo, Sr. Presidente.

Presidente: Deseo indicar brevemente que, cuando quien adopta una decisión comprueba que la fuerza que tiene a su disposición puede causar daños a la parte contraria y ello le permite ignorar el camino de la paz para el logro de sus objetivos, dichas circunstancias constituyen un incentivo para la guerra. Por consiguiente, la presencia a largo plazo de las fuerzas de los Estados Unidos en la tierra de los lugares santos árabes y musulmanes, así como el reforzamiento ocasional de dichas fuerzas, constituirá una carga que influirá en el núcleo de toma de decisiones de los Estados Unidos y hará que se encuentren más cerca de la guerra que si hubieran elegido otro camino conducente a la paz.

ABC News: Lo que está usted diciendo, Sr. Presidente, es que cree que el Presidente Bush ha cambiado las reglas del juego y que está dando a sus fuerzas una mayor capacidad de ataque a fin de ir a la guerra, en vez de tratar de conseguir la paz. ¿Es cierto?

Presidente: El Presidente Bush ha cambiado sus objetivos varias veces desde el 2 de agosto hasta la fecha. Al principio, dio preferencia al concepto de que la tarea básica de sus fuerzas era defender la Arabia Saudita. Después, tras unos

pocos días, comenzó a fijar nuevos objetivos. Cuando se le criticó que defendiera a la familia que anteriormente gobernaba en Kuwait, empezó a hablar de petróleo. Cuando se le criticó debido al hecho de que el petróleo, en cualquier caso, llegaba a los mercados en los Estados Unidos y se le preguntó por qué había enviado a los muchachos norteamericanos a derramar su sangre a cambio del petróleo, que se podía obtener fácilmente en los Estados Unidos, empezó a poner en primer plano lo que denominó "la ética y el derecho internacional". Cuando se le encaró con la realidad de que en otros casos no había actuado del mismo modo que lo estaba haciendo en la actualidad, el Gobierno de los Estados Unidos volvió a hablar de los peligros que representaba que el Iraq controlara una gran proporción de las reservas mundiales de petróleo. A este respecto, las autoridades de los Estados Unidos comenzaron a aumentar el volumen de esa proporción, del 20% al principio a un 40%, posteriormente. Antes de entrevistarme con ustedes, escuché en la emisora La Voz de América que el Presidente Bush irá a la Arabia Saudita y se reunirá con las tropas de los Estados Unidos para darles las gracias y asegurarles de que están defendiendo la paz.

ABC News: Existe una alianza de fuerzas en la Arabia Saudita que se enfrentan al Iraq. ¿Cuál es, a su juicio, el objetivo de esta alianza? ¿Quiere expulsarlo de Kuwait o de partes del Iraq o quiere eliminarlo personalmente del poder? ¿Cuál es su evaluación de esta situación, Sr. Presidente?

Presidente: Creemos firmemente que esta alianza puede, en parte, tener objetivos comunes y, en parte, no estar de acuerdo desde el principio con esos objetivos. El propósito básico es debilitar al Iraq y conseguir algunos de los objetivos que usted ha mencionado, que van dirigidos precisamente a debilitar al Iraq. Por ejemplo, los Estados Unidos, tras la retirada de la Unión Soviética de la escena, se han visto impulsados por un factor erróneo, es decir, el deseo de dominar a todo el mundo. Las principales regiones que desea dominar son Europa y el Japón. Creemos que este dominio no se conseguirá sino mediante un dominio genuino de la región productora del petróleo.

ABC News: Sr. Presidente, ¿usted afirma que los Estados Unidos desean dominar Europa y el Japón y que, a fin de conseguir esos objetivos tratan de controlar el Golfo y los pozos petrolíferos?

Presidente: Sí, eso es lo que he dicho. Israel, por su parte, quiere mantener los territorios árabes ocupados y está tratando de extenderse. Por consiguiente, no quiere tachar a ningún árabe ni musulmán de agresor. A este respecto, sus objetivos convergen con los del Gobierno y los de Hosni, que está recorriendo los Estados del Golfo con las alforjas al hombro para recoger dinero, y aumentando los vínculos personales, de los que no teníamos conciencia y que están siendo utilizados por una conspiración que sigue las instrucciones de los Estados Unidos, con miras a conseguir el logro de los deseos de Bush. Todos estos factores se acumulan, además de otros factores, para consolidar la importancia de esta alianza.

ABC News: Sr. Presidente, ¿puede usted transmitirnos su opinión sobre cómo los Estados Unidos y los demás aliados capitalistas y el Iraq están haciendo frente a este problema? ¿Cómo puede solucionarse el problema de Kuwait?

Presidente: Cuando exista una convicción firme de que el diálogo es el camino que lleva al entendimiento mutuo; cuando la crisis del Golfo se considere como un resultado y no como la causa; cuando los asuntos se examinen en el marco de una solución amplia, todos los puntos se resolverán.

ABC News: Un diálogo, pero ¿entre quién? ¿Dónde comienza este diálogo?

Presidente: Un diálogo entre aquéllos cuyo objetivo es atacar y están preparando el ataque, por una parte, y todas las partes internacionales y árabes interesadas en la paz y la seguridad mundiales y la seguridad y la paz en nuestra región, por la otra. Ante todo, el Presidente Bush debe comprender claramente que el camino de la guerra no va a resolver nada y que el camino de la paz es el que ofrece promesas de mayor beneficio y es la mejor solución para el pueblo de los Estados Unidos y para el mundo.

ABC News: Sr. Presidente, acaba de plantear dos cuestiones. Ha dicho que Bush debe estar convencido de la necesidad del diálogo y de la paz, y que debe desistir de la guerra. ¿Significa esto que Bush y el Presidente Saddam Hussein deben sentarse y entablar conversaciones para lograr la paz, o quienes deben dialogar son el Iraq y la Arabia Saudita? ¿O acaso existen intermediarios en quien usted puede confiar y que pueden trabajar conjuntamente con usted y con el Presidente Bush para el logro de la paz?

Presidente: Lo importante es el principio en juego. Por una parte, el Iraq considera que el diálogo es el camino correcto que lleva a la paz. Considera que la paz debe ser amplia, cabal y definitiva. Puestos a entrar en detalles, si se desea que la solución sea una solución árabe, la atmósfera debe ser propicia para ello. Del mismo modo, el Iraq y la Arabia Saudita figuran entre las partes más importantes entre aquéllas que deben participar en un diálogo directo.

ABC News: ¿De qué hablaron entre ustedes?

Presidente: No hemos hablado.

ABC News: ¿Iniciarán ustedes ese diálogo?

Presidente: Por nuestra parte, estamos siempre dispuestos a entablar un diálogo con las partes interesadas.

ABC News: Sr. Presidente, usted dijo que, si había de producirse una solución árabe a esta crisis, las dos partes principales en el logro de esta solución serían el Iraq y la Arabia Saudita. Sin embargo hay una alianza internacional en la Arabia Saudita. ¿Qué otras partes podrían participar en las conversaciones para lograr una solución internacional?

Presidente: A nivel bilateral, estimamos que las partes principales que han de participar en un diálogo amplio y a fondo respecto de todas las cuestiones, con miras a lograr una paz global en la región - si se estima que la solución ha de ser internacional - deben ser el Iraq y los Estados Unidos. Evidentemente este diálogo tendría que culminar en decisiones definitivas, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad, adoptadas por los cinco miembros permanentes del Consejo y, además, a nuestro juicio, por Alemania y el Japón.

ABC News: ¿Hay en la actualidad un diálogo entre usted y los Estados Unidos?

Presidente: En la última reunión celebrada entre nuestro Embajador en los Estados Unidos y un alto funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos se dijo a nuestro Embajador que los Estados Unidos estimaban que el diálogo debía ahora realizarse por intermedio del Embajador del Iraq en los Estados Unidos y el Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Bagdad. Evidentemente, sin embargo, un diálogo de este tipo es más una declaración de posiciones que de concesiones mutuas.

ABC News: ¿Pero qué tipo de diálogo podría haber entre usted y el Presidente Bush? ¿Desea entablar un diálogo de ese tipo y qué importancia tiene para usted?

Presidente: Tal como lo hemos dicho en ocasiones anteriores, en general interesa a la humanidad que no se interrumpa el diálogo que entablan las personas para resolver sus problemas. Ello resulta natural en un problema complicado como éste. Todos los complicados problemas de la región requieren paciencia, diálogo y vigor. Cuando el Sr. Bush esté dispuesto a entablar un diálogo de este tipo, no habrá dificultades en disponer lo necesario para ello.

ABC News: Pero el Presidente Bush ha dicho en numerosas ocasiones que estará dispuesto a un diálogo cuando usted se retire unilateralmente de Kuwait.

Presidente: Eso no es un diálogo, son condiciones para la rendición. En ese caso, ¿de qué otra cosa va a hablar con nosotros? ¿Se va a referir a si los ocupantes permanecerán en la tumba del Profeta y la Kaaba o si va seguir o no el embargo contra nosotros? Eso no es un diálogo, son condiciones para la rendición, condiciones que rechazamos.

ABC News: ¿Cómo se puede resolver esta cuestión?

Presidente: Mediante el diálogo. La única manera de obtener una solución equilibrada a un problema - sobre la base del respeto de la humanidad y las posiciones y opiniones de las partes interesadas - es mediante el diálogo y evitando el uso o la amenaza del uso de armas.

ABC News: Pero, Sr. Presidente, cuando usted dice, como lo acaba de hacer, que está dispuesto a entablar un diálogo, ¿realmente desea un diálogo? ¿Significa que la cuestión de Kuwait se puede negociar?

Presidente: Cuando digo algo, lo digo en serio. Todo lo que digo es en serio. Dije que el diálogo debe comprender todas las cuestiones de la región, de conformidad con criterios uniformes de orden humanitario, político y jurídico.

Cuando se dice, por ejemplo, que el Iraq debe aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad tal como se han formulado, aun cuando fueron aprobadas sin que el Consejo entablara un diálogo con el Iraq, decimos que esas resoluciones no son las únicas que ha aprobado el Consejo de Seguridad respecto de las cuestiones de la región.

ABC News: Son resoluciones de las Naciones Unidas en las que se le pide que se retire de Kuwait. ¿Necesita ello una aclaración, Sr. Presidente?

Presidente: Son resoluciones de los Estados Unidos. Si fueran resoluciones de las Naciones Unidas, como usted lo dice, entonces el Presidente de los Estados Unidos y el Secretario de Estado no tendrían que recurrir a las amenazas económicas contra algunos Estados europeos y el Japón para hacerlos cumplir las obligaciones que les incumben en lo relativo a las fuerzas que se envían a la Arabia Saudita. En consecuencia, son resoluciones en que los Estados Unidos optaron por apartarse del equilibrio internacional. En las resoluciones aprobadas con anterioridad, los Estados Unidos eran parte del proceso general de equilibrio: fueron aprobadas por el Consejo de Seguridad y son más justas que estas resoluciones. Hasta se podría decir que son justas. Estas resoluciones no son justas. ¿Entonces por qué no aplican esas resoluciones si el objetivo es tener una paz global en la región?

Por ejemplo, ¿convienen los Estados Unidos en considerar todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las cuestiones de la región? ¿Y en imponer las mismas sanciones que han impuesto al Iraq a otras partes cuando éstas se niegan a aplicar esas resoluciones? Es éste uno de los puntos importantes que da una respuesta respecto de si la intención es aplicar el derecho internacional y la moralidad internacional o simplemente presionar y luego llevar a cabo el plan de agresión.

ABC News: ¿Se podría plantear esta respuesta en forma más sencilla? No sé si le entendí, Sr. Presidente. ¿Quiere usted decir que estaría dispuesto a entablar negociaciones respecto de un retiro de Kuwait si los Estados Unidos estuvieran dispuestos a tratar en forma decisiva con Israel respecto de la ocupación de los territorios árabes ocupados?

Presidente: Sí, estamos dispuestos a conversar y a implantar, animados del mismo espíritu, una paz global en toda la región, siempre que cada cuestión se trate en su propio contexto pero ciñéndose a criterios uniformes. Usted ha visto la declaración formulada por el Sr. Heath, ex Primer Ministro británico, acerca de Kuwait. Dijo, por ejemplo, y no es iraquí: "¿Por qué no se puede entablar un diálogo con Bagdad? ¿Quieren que Bagdad se retire a las fronteras que yo he determinado? ¿O quieren que Bagdad se retire a las así llamadas fronteras que los emires de Kuwait extendieron posteriormente?". Hay otros que dicen que Kuwait existía dentro de una muralla. ¿Quiere usted que el Iraq se retire al otro lado de la muralla o más allá? ¿O en qué forma? Con todo esto resulta evidente que no se puede hablar desde una posición superior. Quienes desean conversar deben sentarse humildemente en sillas del mismo tamaño para hablar con los demás y lograr una solución global de los asuntos de la región, de manera que todos los involucrados reciban lo que merecen.

ABC News: Sr. Presidente, nadie tiene más poder que usted respecto de las conversaciones sobre el futuro de Kuwait. ¿Nos puede informar sobre qué base se llevarán a cabo las conversaciones respecto de la cuestión de Kuwait? ¿Qué piensa acerca de las fronteras con Kuwait y cómo se pueden arreglar?

Presidente: Las fronteras se trazaron como si no hubiera existido el Iraq. Es decir, el Gobierno británico dijo que esas eran las fronteras de algo que nos pertenecía. Esto lo dijo quien trazó esas fronteras, Heath, es decir, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña. Los ex emires fueron mucho más allá, en tanto que, por ejemplo, la historia nos dice que Kuwait fue creado dentro de una muralla que lo rodeaba, denominada la muralla de Kuwait. Esto no queda comprendido en el marco de las conversaciones relativas a las fronteras, porque, si fuera a hablarle de los principios que considero adecuados respecto de Kuwait o de la cuestión de Palestina o de la cuestión del Líbano, ¿qué nos quedaría por negociar?

Desearía hacer una pregunta al Gobierno de los Estados Unidos. ¿Por qué insisten en restablecer el statu quo anterior al 2 de agosto? ¿Proyecta el Gobierno de los Estados Unidos que el Emir de Kuwait se case con 20 mujeres más, estadounidenses, por ejemplo, para agregarlas a las 70 mujeres que ya tiene Jaber? ¿O desea que siga en el poder una vez más de manera que pueda añadir 60.000 millones de dólares más a los bienes que posee, arrebatados a la riqueza del pueblo y de la nación? Este es el modelo que Bush está defendiendo. ¿No es éste un envilecimiento de los principios que sustentan los Estados Unidos?

ABC News: Sr. Presidente, otra pregunta sobre su capacidad o incapacidad para hablar o tratar con los Estados Unidos. ¿Estima que se necesita un representante de los Estados Unidos para hablar con usted acerca de la cuestión?

Presidente: Si hay un deseo de entablar un diálogo con miras a lograr la paz, entonces cabe suponer que las partes interesadas sientan la profunda necesidad de intercambiar opiniones. En consecuencia, si hay un deseo de entablar un diálogo para lograr la paz, siempre acogeremos con agrado dicho diálogo. Pero usted sabe que somos un pueblo con dignidad, tal como el pueblo de los Estados Unidos tiene su propia dignidad. Por ello, no pediremos un diálogo, aun si la persona de la que estamos hablando es el Presidente del país más poderoso del mundo. En una oportunidad, yo propuse un debate televisado entre ambos de manera que el pueblo estadounidense pudiera estar informado de los hechos y de manera que la opinión pública en general pudiera estar informada, pero la respuesta en el sentido de que no entablarían un diálogo o participarían en un debate fue altanera, arrogante, odiosa y desagradable.

ABC News: Sr. Presidente, mi pregunta no se refiere al examen general de esta cuestión sino al hecho de que si usted estima que sus opiniones se transmiten claramente al Presidente Bush, si usted estima que esas opiniones no llegan en forma clara al Presidente Bush y si usted estima que no sería mejor que un representante del Presidente Bush hablara con usted acerca de la cuestión.

Presidente: Estimamos que el Presidente Bush ha adoptado algunas decisiones precipitadas y una de las razones para ello debe haber sido la falta de claridad respecto de ciertas cuestiones históricas o actuales. En consecuencia, tenemos

plena confianza en que si el Gobierno de los Estados Unidos adoptara una posición más abierta descubriría nuevos hechos. Si adoptara una posición más abierta respecto del diálogo, no se le consideraría con enojo o agitación.

ABC News: Sr. Presidente, algo que ha enfadado a millones de norteamericanos es la cuestión de los rehenes que están detenidos en el Iraq. ¿Cree usted, Sr. Presidente, que esa situación puede ayudar a lograr una solución pacífica de la crisis?

Presidente: Los norteamericanos no son los únicos que están enfadados. Yo mismo estoy enfadado por esa situación, porque es difícil para un hombre estar detenido, en el sentido de no poder viajar, y cuando ese hombre tampoco desea la guerra. Ese es el caso de algunos norteamericanos y de algunos europeos. Esa es la única decisión que hemos tomado, por la cual nos sentimos coaccionados, pero no porque tengamos miedo a nadie, sino por respeto a la humanidad del ser humano. Nuestra única excusa es que a esas personas no se les permite viajar para que puedan servir como un factor que induzca a cualquier persona que pretenda derivar la situación hacia una guerra a dudar un poco antes de proceder, cuando esa persona se dé cuenta de la tragedia humana que tal acción originaría. A esa persona podría no preocuparle la situación de 18 millones de iraquíes bajo un ataque, pero tendrá que recordar a este pequeño número de norteamericanos o británicos, tendrá que recordar sus obligaciones humanitarias y, por lo tanto, tendrá la oportunidad que le ofrece esta situación de hacer un examen juicioso y, por consiguiente, de poder seguir el camino de la paz en lugar del camino de la guerra. En otras palabras, los escrúpulos podrían ofrecer, a quienes han adoptado una decisión errónea, una oportunidad que podría conducir a la paz.

ABC News: Sr. Presidente, no deseo hablar de los norteamericanos, pero podría ser conveniente mencionar que cuando los norteamericanos lo escuchan decir que es doloroso para usted que esos rehenes deban estar aquí, esa opinión es más dolorosa para ellos que cualquier otra cosa. Esos rehenes están detenidos aquí, en el Iraq, y los norteamericanos no prestarán atención a nada que no indique la posibilidad de que esos rehenes sean liberados por el Iraq. ¿No cree usted que con la liberación de los rehenes para permitirles que viajaran se contribuiría a la paz?

Presidente: Sí, en un futuro no muy lejano, Dios mediante. Si nos damos cuenta que la guerra no es inminente y observamos alguna señal en el razonamiento de los funcionarios norteamericanos de que han comenzado a considerar alternativas, entonces seguramente se les permitirá a todos ellos gozar de su libertad plena. Sin embargo, en cuanto a esta cuestión, esperamos que los norteamericanos que están preocupados por el pequeño número de sus conciudadanos que están en el Iraq recuerden que el Gobierno de los Estados Unidos ha impedido la libre circulación de unos 18 millones de iraquíes, los ha aprisionado, les ha negado alimentos y medicamentos, a diferencia del caso de los norteamericanos que apenas son algunas docenas de personas.

ABC News: ¿Se está usted refiriendo a las sanciones económicas contra el Iraq?

Presidente: Sí. Las sanciones económicas son perversas, y también son ilícitas. Nunca antes en la historia de la humanidad se había negado medicamentos a un pueblo, y es intolerable que se deban negar alimentos y medicamentos hasta a un prisionero.

ABC News: Sr. Presidente, usted sabe que, de conformidad con las sanciones, las Naciones Unidas no han impedido los envíos de alimentos y medicamentos.

Presidente: Sin embargo, desde el punto de vista práctico existe una prohibición. Este es un ejemplo. A bordo de uno de los buques cisterna que fueron inspeccionados por la fuerza en el Golfo dentro de las aguas territoriales de Omán, las tropas norteamericanas y británicas confiscaron y quitaron las provisiones a los marineros. Usted mismo lo puede comprobar si entrevista a los marineros. Por otra parte, los enfermos con padecimientos cardíacos están muriendo porque en las farmacias no existen los medicamentos que necesitan, y hemos tenido este tipo de casos en el Iraq, docenas de casos. Los enfermos de cáncer que necesitan un tipo especial de medicamento y no pueden encontrarlo en las farmacias están padeciendo una situación igual. Los niños que padecen algunas enfermedades cuyos medicamentos no se producen en nuestros propios laboratorios están muriendo porque se niegan al Iraq esos medicamentos. Esos son los hechos que el pueblo norteamericano debe conocer para que pueda comprender el ultraje a que están sometidos sus principios y los principios de libertad y humanitarismo que han estado defendiendo desde su guerra de independencia. Esos son hechos y no propaganda, y usted puede reunirse con los iraquíes y preguntarles, y también se puede reunir con los médicos y preguntarles.

ABC News: Agradecería algunas aclaraciones sobre la cuestión de los rehenes norteamericanos y de otras nacionalidades que se encuentran en el Iraq. Usted dijo: "si no hay perspectivas de guerra". ¿Podría usted explicar eso? Usted también dijo que los rehenes no estarían mucho tiempo en el Iraq y que posiblemente serían liberados si se llegara a tener la certeza de que no estallaría la guerra.

Presidente: Si el Presidente Bush tuviera alguna consideración humanitaria respecto de las personas que no pueden viajar, entonces diría que no se empleara la fuerza en contra del Iraq. Una promesa pública de ese tipo nos permitiría dejar a todos los extranjeros salir del país.

ABC News: ¿Una promesa de no agresión contra el Iraq como país, o de no agresión contra las fuerzas iraquíes en Kuwait?

Presidente: Todo viene a ser lo mismo, y lo mismo sucede con la situación. Por ejemplo, si dijéramos que atacaríamos a los Estados Unidos, pero no a California, ¿no se le llamaría agresión? Por lo tanto, la agresión es la agresión, ya sea que suceda en la provincia de Sulaymaniyah o en la provincia de Kuwait.

ABC News: Si hubiera una guerra entre el Iraq y las fuerzas aliadas, ¿cuál de las dos partes cree usted que saldría victoriosa?

Presidente: En primer lugar, confío en que no haya guerra, porque la guerra es algo abominable en cualquier circunstancia, y los Estados Unidos y sus países aliados no tiene ninguna necesidad de precipitarse en un baño de sangre. ¿Qué tanta dignidad, soberanía o seguridad perdería un francés, o un norteamericano, o un inglés, si no hubiera guerra? Si existe la idea de que el Iraq sería derrotado en una guerra, ese es un concepto simplificado de la situación, porque yo nunca he sabido de un pueblo que haya sido derrotado en circunstancias tales como las que

actualmente prevalecen en el Iraq, simplemente por el deseo arrogante de otros pueblos de derrotar a ese pueblo. Los norteamericanos lucharán cuando su soberanía, su seguridad y su dignidad se encuentren amenazadas. Y ya que no están amenazados de esa manera, no creemos que los ciudadanos norteamericanos mantendrán la actitud que el Gobierno de los Estados Unidos desea que tengan respecto de una guerra de ese tipo.

ABC News: Sr. Presidente, hemos hablado de la cuestión de los rehenes, que tanto preocupa a los norteamericanos. Otra cuestión es la presunta relación entre usted y Abu al-Abbas y Abu Nidal. ¿Nos puede explicar esa relación?

Presidente: ¿Qué quiere usted decir con "relación"?

ABC News: En el Occidente se considera generalmente que Abu al-Abbas y Abu Nidal pueden operar libremente desde el Iraq.

Presidente: Nadie puede operar desde el Iraq si no es de conformidad con los principios generales internacionalmente respetados o, digamos, internacionalmente sancionados. En cuanto a Abu Nidal y Abu al-Abbas, son ciudadanos árabes de quienes tenemos una opinión diferente a la opinión de los norteamericanos. Son defensores de la libertad que luchan por la liberación de Palestina. Al igual que cualquier hombre puede cometer un error, ellos podrían haber cometido sus propios errores. En todo caso, nosotros no consideramos un error cometido por alguien cuya patria está ocupada y cuyo pueblo está dispersado de la misma manera que consideramos a alguien que comete el mismo error cuando su patria y su pueblo no han sido humillados. Por ejemplo, usted se refiere a esas dos personas como participantes en actividades de guerrilla.

ABC News: Terroristas.

Presidente: Las opiniones difieren, y nosotros no ponemos ese tipo de distintivo a las personas sino sólo a las acciones. Ellos son defensores de la libertad, no son bandoleros. Por ejemplo, si el Presidente Bush iniciara una guerra contra el Iraq, ¿no mataría niños, mujeres, ancianos, civiles y soldados? Desde nuestro punto de vista, consideraríamos que tal acción era un acto terrorista. De hecho, cualquier amenaza de emplear la fuerza es un tipo de actividad que podría denominarse terrorismo internacional. Sin embargo, el Presidente Bush, por ejemplo, considera que la amenaza de emplear la fuerza no es un acto terrorista. No obstante, bajo cualquier circunstancia, nosotros aconsejamos a los defensores palestinos de la libertad que eviten cometer cualquier error que pudiera dañar su imagen.

ABC News: Entonces, Sr. Presidente, ¿considera usted que el secuestro del Achille Lauro por Abu al-Abbas en el Mediterráneo fue un error? ¿Y cree usted que el ataque realizado por Abu Nidal en el aeropuerto de Roma también fue un error?

Presidente: No entraré en detalles. He dicho que la responsabilidad de las acciones equivocadas debe corresponder a quienes las realizan, y usted conoce la política del Iraq al respecto.

ABC News: Sr. Presidente, usted se ha referido mucho últimamente al liderazgo del Iraq en el mundo árabe. ¿Qué dice acerca del liderazgo ético del Iraq en el mundo árabe?

Presidente: No me referí a un liderazgo literal en el mundo árabe, sino que sólo hablé del Iraq como parte de una nación, a saber, la nación árabe e islámica.

ABC News: También dijo usted, Sr. Presidente, que si el Presidente Bush ataca al Iraq, su ataque será considerado un acto de terrorismo. Si hay una guerra entre el Iraq y los Estados Unidos de América y sus aliados en Arabia Saudita ¿atacaría usted a Israel con armas químicas y biológicas incluso si Israel no le atacara directamente? ¿Utilizaría armas químicas y biológicas contra cualquiera de las fuerzas alineadas contra usted?

Presidente: Atacaremos a quienquiera que nos ataque. En cuanto al tipo de armas que utilizaríamos, espero que no se utilicen armas en absoluto y ruego a Dios que así sea. Pero en circunstancias de guerra no siempre pueden cumplirse todos nuestros deseos. Porque cuando estallan guerras del estilo de la que usted plantea como posibilidad, no hay opciones racionales, sólo rige la opción del demonio. Y no sabemos cómo podría el demonio influir en las mentes de los encargados de tomar decisiones en los Estados Unidos o en Israel, pero lo que sabemos con toda seguridad es que no nos doblegaremos ante nadie, sólo ante Dios.

ABC News: ¿Por qué considera necesario tener armas químicas y biológicas? ¿Por qué considera necesario tener armas nucleares?

Presidente: Porque Israel posee armas químicas, biológicas y nucleares; porque Israel iza la bandera de la expansión a expensas de los árabes; y porque Israel está ocupando territorios árabes y ha rechazado todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en las que se le exhorta a que se retire de los territorios árabes palestinos ocupados.

Así que, a nuestro juicio, la paz a veces requiere que haya algún tipo de equilibrio, pero no poseemos armas nucleares, como suele creerse. Al parecer, este es un nuevo objetivo - del que hemos empezado oír hablar en las últimas semanas -, un objetivo que han añadido los Gobiernos de los Estados Unidos y de Gran Bretaña a la serie variable de objetivos que usan para justificar sus actos de agresión contra el Iraq.

Observe la falta de equilibrio. Los periódicos norteamericanos, los medios de información norteamericanos y los políticos norteamericanos que ocupan el poder hablan de las armas químicas iraquíes, pero no hablan de las armas químicas, biológicas y nucleares que tiene Israel. Observe el desprecio hacia los árabes y musulmanes de determinados políticos occidentales, que consideran que los árabes y musulmanes se encuentran en una etapa inferior y que otros pueblos están en una etapa distinta. Si los Estados Unidos e Israel responden a su pregunta diciendo que no utilizarán armas nucleares, entonces el Iraq también responderá a su pregunta de manera inequívoca.

ABC News: En las conversaciones que están celebrándose, y con respecto a la necesidad de conseguir una paz regional ¿ve alguna posibilidad de controlar estas armas de destrucción en masa? ¿Y hay alguna manera de conseguir que no se utilicen?

Presidente: Sí. La única manera es saber que hay que preservar la paz, y el acuerdo de paz debe abarcar el control de todos estos tipos de armas como parte de un proceso de paz total y general. El Iraq está dispuesto a eso.

ABC News: Como parte de este proceso de paz ¿está dispuesto el Iraq a vivir en paz con Israel?

Presidente: Hemos hablado de una paz total y general. Cuando hablamos de paz total y general, no exceptuamos a nadie de esa declaración.

ABC News: No pretendo desafiarle con la siguiente pregunta, Sr. Presidente, pero ¿ha pensado en ponerse en contacto por teléfono con el Presidente Bush?

Presidente: Si el Presidente Bush tomara la iniciativa de establecer contacto telefónico conmigo, le respondería al otro lado del hilo.

ABC News: Sr. Presidente, concluyo esta entrevista como la iniciamos. Me gustaría, de entrada, preguntarle su valoración con respecto al logro de la paz. ¿Está avanzando la región hacia el logro de la paz, o camina hacia la guerra? Esta pregunta, Sr. Presidente, es una pregunta práctica y no simplemente una cuestión de deseos personales.

Presidente: Rogamos a Dios Todopoderoso que bendiga los esfuerzos de quienes persiguen la paz y que frustre los designios de quienes persiguen la guerra. Nos encontramos ante una "aglomeración" de numerosas declaraciones, cuyo tono dominante es amenazador en vez de instar al diálogo. Esto, a nivel de los políticos oficiales de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, observamos que hombres de buena voluntad y políticos que no ocupan el poder, en los Estados Unidos, Gran Bretaña y a nivel mundial, se unen en contra de esa opinión. También observamos que este respetable grupo que pide paz y diálogo es cada vez mayor.

ABC News: Sr. Presidente, me ha dado la impresión de que cree que el pueblo norteamericano no tiene voluntad o deseo de lanzarse a una larga guerra en el Golfo. ¿Es eso lo que cree usted realmente?

Presidente: Desde el punto de vista humanitario y desde un punto de vista realista y práctico, supongo que va en contra del interés del pueblo norteamericano lanzarse a una guerra contra el Iraq y, en consecuencia, contra la nación árabe y contra todos los musulmanes. Por lo tanto, supongo que los norteamericanos que ahora apoyan la voluntad belicista, a lo largo del tiempo descubrirán que han sido inducidos a error por quienes defienden la decisión de ir a la guerra si, y Dios no lo quiera, hubiera tal guerra. En tal caso, sus remordimientos pesarán sobre los encargados de tomar decisiones.

ABC News: Sr. Presidente, el Secretario de Estado de los Estados Unidos está a punto de emprender un viaje a algunos países para pedir su apoyo a la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad que permita el uso de la fuerza contra el Iraq si no se retira de Kuwait, lo que sin duda aumentará la presión sobre el Iraq en gran medida, ¿no es así?

Presidente: Es cierto. Pero observe quién influye en quién. Ha dicho usted que las resoluciones son resoluciones del Consejo de Seguridad. Y yo le dije que las resoluciones son resoluciones norteamericanas, y que Thatcher está tratando de influir en ese sentido. La prueba de lo que digo es que la iniciativa de todas estas resoluciones viene de los Estados Unidos o del Gobierno de Thatcher, es decir, del Gobierno de Bush o del Gobierno de Thatcher. Cualquiera que sea la resolución que se apruebe, la iniciativa viene del Secretario de Estado de los Estados Unidos, y el que se pone en contacto por teléfono con las partes interesadas es Bush, no al revés.

ABC News: Sin embargo, todas esas resoluciones fueron aprobadas por consenso. ¿No es así, Sr. Presidente?

Presidente: Es cierto. Fueron aprobadas por consenso, pero no mediante un consenso total, dado que se trata de una reunión entre partes desiguales y trata con ligereza los deseos de esas partes. ¿Qué hacen, por ejemplo, pequeños países junto a los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad? Si se les amenazara con que se les va a cortar el suministro de cereales sería suficiente para someter a quienes no pueden comprar cereales en otro país. Hay algunas cuestiones sobre las cuales algunas de las grandes Potencias están de acuerdo con los Estados Unidos desde el punto de vista jurídico. Sin embargo, si no estuvieran sujetas a las presiones de los Estados Unidos, pensarían en los modos y medios que podrían utilizarse para impedir a los Estados Unidos lanzarse a un desastre, o que podrían ayudarles a no verse comprometidos en una guerra desastrosa. No obstante, el Gobierno de los Estados Unidos se ha precipitado en conseguir la aprobación de sucesivas resoluciones y es esta precipitación lo que puede llevar hacia el desastre.

ABC News: La pregunta que le hice al principio no se refería simplemente a la posibilidad de un diálogo telefónico entre usted y el Presidente Bush. ¿Considera usted seriamente la posibilidad de un diálogo telefónico con Bush? ¿Y qué cuestiones podrían resolverse en ese diálogo?

Presidente: El verdadero diálogo es un diálogo humano directo. Las cartas o el teléfono no pueden cumplir la misma función que cuando existe un contacto ocular y la reunión tiene lugar en un ambiente humano en que se supone un deseo verdadero de evitar la arrogancia y el uso de palabras insultantes. Así es como debe ser. Sin embargo, cuando esto es imposible, las cartas y el contacto telefónico se hacen importantes, cualquier cosa es mejor que romper el contacto. La ruptura entre las partes interesadas siempre lleva a una decepción que no promueve la causa de la paz.

ABC News: Sr. Presidente, todas estas conversaciones sobre la posibilidad de guerra, etc. ¿Puedo llegar a la conclusión de que usted ha dicho que en esta crisis todo es negociable?

Presidente: No excluyo nada del diálogo o de la búsqueda de soluciones aceptables a las partes en el diálogo. Hemos dicho que debía haber un diálogo sobre todas las cuestiones pendientes de decisión y sobre la aplicación de las decisiones. No hemos excluido posibilidad alguna.

ABC News: Gracias, Sr. Presidente.

Presidente: Me alegra haber tenido este importante diálogo. Le agradecería que felicitara en mi nombre al pueblo norteamericano el Día de Acción de Gracias, el 22 de noviembre.

ABC News: Tengo que decirle que el pueblo norteamericano, el Día de Acción de Gracias, manifestará su deseo más profundo de que regresen los rehenes.

Presidente: Si tuviéramos alguna garantía de que no se matará a niños y mujeres iraquíes por los caprichos de quienes decidan ir a la guerra, nos gustaría tanto como al pueblo norteamericano que todos los norteamericanos y los demás extranjeros pudieran disfrutar de libertad para marcharse del Iraq o quedarse en ese país, en ejercicio de sus derechos humanos. El pueblo norteamericano siempre debe esperar una reacción humanitaria de nuestra parte.
